

I

VIGOR OPERATIVO DE LA MENTE

Verbum mentis

El transcurso del proceso de habla presupone inductivamente una acción locutiva que se concreta en acto. Tal acción es compleja. Involucra una potencia articularia, un flujo mental y dirección hacia algo que la motiva, induce o circunstancia. La lingüística se refiere a este fenómeno, desde Aristóteles y Humboldt, como *energeia*. Con este concepto indica la potencia activa del lenguaje y su expansión o *seminación* al producirlo la inteligencia humana y ser, en tal acto, presupuesto suyo cognoscente. Es la *vis verbi* de san Agustín (*De Dialectica*, 12, 12), la cual despierta en el componente intelectual del hombre una luz comprensiva, admonitoria, el *verbum mentis*. La comprensión discursiva de la realidad —su lectura, el factor *lect* de la inteligencia— abre un horizonte en cuya latitud acontece algo nuevo, aún desconocido. Esa abertura corresponde al acto de conocimiento surgido en silencio como brote o germen que aflora. Tal acto es además *dictio*, el decir de la mente o acto de habla. La admonición del sonido mantiene y retiene el fenómeno de germinación así producido, común al hablante y receptor, oyendo cada uno además su propia resonancia. Y la surgencia continúa en el decurso de la operación cognoscente. Se mantiene resonando, abriendo un ámbito de escucha a la vez externa e interior.

Este proceso revela un factor potencial *-ble* (sufijo latino *-bilis*, *-bile*) o adjunción suya, lo adjetivo de la *dictio* o carácter *dicibilis* de lo que ahí acontece. Su dinamismo es lo que se está conociendo procesualmente. En él se realiza una síntesis de indicios, rasgos, conexiones, inferencias,

datos, cualidades, un cúmulo de factores que revelan el carácter complejo del *verbum*. En el mismo acontecer emerge, simultánea, la raíz *nosc* del conocimiento. Por eso asocia san Agustín en tal fenómeno las raíces de los verbos latinos *verberare* y *noscere*, el decir y conocer, si bien con diferencia de razón, fono-acústica y mental, respectivamente (*De Magistro*, V, 13). Y la raíz de *nomen* (el nombre o acto de nombrar) es la misma de *noscere*, del acto de conocimiento, γνόω en griego. De ahí que la adjetivación *-ble* derivada de *dictio* como *dicibile* en realidad la preceda y anticipe además como *verbum*, en sentido dialéctico (*De Dialectica*), es decir —interpretamos nosotros—, dialéctico (cf. Domínguez Rey, 2008b, 91-96). La dialéctica es transcurso léxico.

San Agustín prefigura la lingüística moderna con estas distinciones, en concreto la estructural y fenomenológica de Saussure, pero con otras atribuciones ontológicas. El significante es proceso inherente al acto de conocimiento, la consideración *in fieri* de la tradición cognoscitiva medieval, solapada luego en diversos nombres de la historia del pensamiento. Transduce una relación que fundamenta el nombre y el concepto, ambos comprendidos en la *dictio* o acto dicente, el *decir*, pero también la noción *ser*, “verbo que no pertenece a idioma alguno (...) verbo que nada tiene de suyo, sino que todo lo recibe de la ciencia que le da el ser”, dice san Agustín (*De Trinitate*, XV, 12, 22). Es pura transparencia (más cristal que la semejanza del conocimiento objetivo), el trasfondo también de todo lo que resulta significable. El factor *-ble* atañe, común, a significante y significado.

Tal inherencia induce una mutua cualificación fenomenológica de la resonancia sonora y mental o concepto, reconocida por Saussure (1983, 144-145; Domínguez Rey, 2017a, 121-123). Es cualidad que convierte al lenguaje en *quale* (*qualia*). Fundamenta el concepto de *valor* en lingüística, introducido por Amor Ruibal y Saussure reflexionando sobre aportaciones precedentes que lo requerían desde, por lo menos, autores hindúes, Platón, Aristóteles, san Agustín, santo Tomás, Ockham, Humboldt y otros pensadores de épocas diversas. El verbo emergente de san Agustín trasluce la energía esencial del ser. Por ello es “verbo verdadero de realidad verdadera”. *Veritas*, *verum*, con raíz indoeuropea *ver* (de variada significación en alemán, por ejemplo, en el verbo y sustantivo *vernehmen*, entender, y *Vernunft*, razón), que significa decir, hablar, presente asimis-

mo en *verbum*, anota Ortega siguiendo referencias indogermánicas (Ortega, 2010 X, 203), y en *verberare*, verbo usado por san Agustín para referirse al habla espontánea. El *decir* del habla aún era antiguamente raíz del *ser* verdadero, auténtico, de las cosas. Al olvidar el valor cualitativo de la materia significante, el estudio del lenguaje, su ciencia, lo desvirtúa.

Virtus operativa

La energía dicente induce también fuerza interlocutiva, “die Kraft des Sprechens”, dice Hegel (1998, 376) y cita Coseriu (2015, 348) refiriéndose a la intersubjetividad que manifiesta. Su acto conlleva, por tanto, un producto, aquello hacia lo cual se orientan la acción y el proceso seguido. A este acto se refiere Coseriu con el mismo nombre que le confiere Humboldt: *ergon*, ambos en consonancia con Aristóteles y su trasfondo histórico. El producto, lo hablado, es proceso circuido. Podemos analizarlo como entidad específica, pero sin olvidar el tránsito que encierra.

Este aspecto resulta importante. La lingüística estructural suele entender el acto de habla como objeto en sí, estanco, prescindiendo del decurso que contiene, de su *energeia*. Y este enfoque sugiere una visión objetualizada del lenguaje que desvirtúa su reducción a realidad práctica instrumental. Una praxis además constitutiva. No solo porque el lenguaje la presupone como actividad de aprendizaje y asimilación, sino también porque es, en cada caso, realización efectiva, una práctica nueva, aunque replique, clone elementos, estructuras, principios y el fundamento que la posibilita. El acto locutivo no es concepto abstracto. Contiene la sustancia dinámica que procesa. Por eso retroactúa en la mente de los hablantes. Es retroproyectivo. Despliega la energía que contiene, recibe, y la difracta por el conjunto de relaciones así establecidas. Aristóteles veía ya en el lenguaje un dinamismo específico, pues entraña pensamiento. Otra cosa es el modo de cifrarlo. El hombre inventa entonces un mecanismo también interno. Transforma el aire respirado en marca del proceso determinando unidades mínimas de contención articulada. Y en este simple gesto corporal acontece un fenómeno revelador que cambia por entero la comprensión de la naturaleza. El hombre descubre una entidad nueva, un ser diferente a los demás, lo nombre así o de otro modo. Es el lenguaje, y con él, su ser, sentido: “Sinn des Seins der Sprache”, resume Jürgen

Trabant (2003, XIX) comentando la obra de Coseriu. Tomás de Aquino resumió este dinamismo denominándolo *virtus operativa*, una virtualidad específica y actual del pensamiento que comprende además la de las cosas en remisión mutua significativa.

Pensamiento tropológico

La figuración estanca del acto de habla, su reducción a objeto formal práctico, instrumental, vacío de sustancia, tergiversa además el dinamismo que ha imperado en la historia del pensamiento hasta la determinación científica del lenguaje. Coseriu matizó con precisión la línea de pensamiento lingüístico sintetizando la reflexión sobre el lenguaje de Aristóteles, Saussure, Hjelmslev y Bühler, quien, intérprete, a su vez, de la teoría del lenguaje subyacente en Husserl, parte precisamente de Humboldt y otros lingüistas o gramáticos, como Herman Paul, Georg von der Gabelentz, Anton Marty, etc. En la estructura gramatical del lenguaje se reflejan los principios significativos del pensamiento.

Coseriu parte de la *dínamis* de la potencia aristotélica. Es también la base de la *vis verbi* de san Agustín y de la *virtus operativa* de Tomás de Aquino, así como de la *energeia* humboldtiana. El Aquinense explicitó en el adjetivo *operativa* la actividad locucional y performante, decimos hoy: el hecho de producir algo la potencia dicente y no agotarse en lo realizado, siguiendo el concepto aristotélico de *energeia* (Coseriu 1996a, 19; 2015, 450), lo cual indica que, objetivándose tal energía en su actualidad, aún la subtiende algo dinámico, como si su realización incentivara nuevos semblantes de la potencia. Este dinamismo eferente añade un matiz prolativo a la *energeia* aristotélica, la cual compendia la actividad como *ergon*. Pero eso acontece en tanto función progresiva del entendimiento, performándolo: “Sed verbum quod est in voce, est effectus postremus ab intellectu progrediens” (Aquino, *De Veritate*, q. 4, a. 7). Tal acto comprende, además de lo que conocemos hoy en lingüística textual como adecuación, el hecho de acomodarse (*accommodare*) o conformar la formación verbal a su referente (*Quodl*, 7, q. 6, a. 1) y con *virtus operativa* (*STh* Iq. 1. a, 10 ad 3), es decir, significándola porque hay en ella algo de la entidad designada, nacido precisamente para conformarse con el intelecto: “natum est conformari intellectui” (*De Veritate*, 1, 1, ad 2m). Veremos que

esta *natividad* es constante gnoseológica y atañe también a la etimología de las palabras. La acomodación instituye signo, marca; más bien, *es* lo signado. Y lo referido —el mundo o estado de cosas— abre entonces el campo u horizonte que relaciona unas con otras, su coalescencia. La potencia dicente indica así lo cognado, tropológico, el sentido referente que se denominó también espiritual asociado al objetivo, con fundamento *in re*, lo cual no identifica a la palabra con la cosa y viceversa.

La palabra *tropos* significa en griego el camino, la orientación de algo, o el modo de su forma, tal como se manifiesta. No debemos olvidar la fuerza (*virtus*) etimológica de las palabras en el pensamiento de los autores clásicos. Lo cognado en la gnosis de la acomodación mental al mundo de las cosas (más bien, un moldeamiento procesivo, coherente) es la orientación de la forma que relaciona un objeto con otro, su remisión mutua como figuras respectivas: “Manifestatio autem alicuius potest fieri *rebus* et *verbis*. In quantum scilicet verba significant res et una res potest esse figura alterius” (Aquino, *Quodl.* 7, q. 6. a 14).

Recordamos esta *manifestación* operativa de Tomás de Aquino porque resume los dos ejes direccionales del acto de significación, el denotado y connotado, más la relación fundante, contextual, del acto dicente: su forma. En ningún momento se detiene la apertura relacional implícita. Al nombrar significando, la red de relaciones se dilata, expande. El campo ontológico y semántico se interrelacionan *acomodándose*, moldeándose en el modo y forma de conocimiento. Generan resonancia. La conjunción *et* del texto latino antes citado indica valor también procesual, intensivo e inclusivo, por ser la conexión entre los dos planos, donde surge precisamente la significación.

La importancia de este planteamiento trasciende, siglos después, en otras formulaciones que, a pesar de la terminología, están presuponiendo lo mismo, como es el caso de la denominación y conceptos metafóricos de coalescencia, profundidad y *escorzo* en Ortega (2006 I, 770). Las cosas parpadean, gesticulan entre sí, “hacen como señas que nosotros interpretamos” (*ib.* 813). Hay entre ellas, por un lado, una relación común “de existencia virtual”, su *reflejo* mutuo —la *figura* de Tomás de Aquino—, y esta existencia de una “en otra” es además su sentido profundo de coexistencia con ellas, es decir, el mundo (*Welt*) de la fenomenología: “El *reflejo* es la forma más sensible de existencia virtual de una cosa en otra.

El «sentido» de una cosa es la forma suprema de su coexistencia con las demás, es su dimensión de profundidad” (Ortega, 2006 I, 782).

De esto deduce Ortega en la cosa “una secreta potencialidad de ser muchas más”, que nosotros interpretamos como plusvalía ontológica y hermenéutica (Domínguez Rey, 2003, 227), resumida también en el concepto de *ontopoiesis* u *ontopoética*. La correlación proyectiva y mutua coexistencia de una cosa *en y con* otra delimita además el contenido conceptual de los entes, su *escorzo*, y los campos así semánticos como pragmáticos de la relación *res-verba*, que dice Tomás de Aquino, y que son, en Ortega, el “trasmundo” de las formas.

Observamos, pues, que el rendimiento de la “forma interna” cognoscitiva del lenguaje, heredada de la *dínamis* y *energeia* aristotélicas, pervive en la fundación fenomenológica. Podemos añadir aquí la unidad de experiencia de Husserl (1984, 35-36, 338), donde las partes, el proceso y relación de signo, se tocan. Este *tacto* es la base de todo el complejo intencional, intuitivo y significativo de las operaciones lógicas, no ajeno a la *energeia* de Humboldt.

Lo manifestado por Tomás de Aquino comprende, en el fondo, la red de implicaciones que Coseriu intuye al sintetizar, con alusión aristotélica cognada, el dinamismo subyacente en el concepto humboldtiano de *energeia* y relacionarlo, a pesar de las diferencias entre uno y otro, con el de *campo de acción (Handlung)* verbal, de Bühler (1982, 55-56), y después con la actividad verbal de Saussure, la *parole* (Coseriu, 1978a, 47-51). En efecto, la correlación de los conocidos cuatro campos del lenguaje (el *quadrifolium*) de Bühler (1982, 48-51) —*Sprechhandlung*, *Sprechakt*, que es la “innere Sprachform” o relación interna de Humboldt, *Sprachwerk* y *Sprachgebilde*— describe su proceso constitutivo: la acción verbal resulta producto al realizarse acto según la forma ahí mismo surgente. Y esta forma es el *tropo* o modo de conducirse lo manifestado en la apertura cognoscitiva. El acto dicente de todo lo dicho. Y donde hay forma, existe función. Forma y función son dos irradiaciones de una misma unidad lingüística, según atendamos a la realización del acto y a su orientación o despliegue. Por eso, resume Coseriu, “a cada unidad funcional debe corresponder una unidad formal”. Y de esta relación deduce el lingüista rumano que “cada lengua es (...) suficiente en sí misma como para hablar de toda la realidad” (Coseriu, 1966, 41). La forma enraíza el proceso men-

tal del ser. Lo manifiesta. Ya lo decían los escolásticos (especialmente los tomistas), recuerda Cassirer al asociar los conceptos de “ciencia” y “forma”: *forma dat esse rei* (Cassirer, 1979, 294). Y esto, se entiende, porque la *forma* procede de la potencia objetiva de la inteligencia, cuya intención se satura, plena o parcialmente, en la intuición de algo X, lo cual presupone moción o presencia orientadora del orden *ser*. La *forma* contiene ya la noción *ser* o es producto de su “fuerza” entitativa. Por eso juzga Amor Ruibal *innata* la noción ser (1934, 377 [537]). Y siendo forma el lenguaje, al tiempo que habla de la realidad significándola, la categoriza. En la unidad formal de la palabra se desvela un “índice de relación” que la proyecta o sitúa en el horizonte objetivo que le corresponde, explica Cassirer (*ib.* 297-298) con expresión semejante a otra previa de Amor Ruibal.

Así pues, en la palabra hemos de contemplar esta energía dicente, tropológica, relacionante, tipológica, pues encierra una relación lógica continua de tipo y caso concreto (la relación *type / token*). Nosotros representamos esta relación como *n / s-p*, la cual ya atañe a todo nombre (*n*). El lenguaje atesora siempre una relación lógica concreta, o viceversa, aunque solo exprese emociones. Este espacio real o virtual se dilata. Coseriu llega a definir el lenguaje como “*unidad de razón y cosa*”, dada a priori, o por lo menos, como *apprehensio indivisibilium*, anterior a la reflexión que induce, susceptible de análisis posterior (Coseriu, 1977, 55). Nos encontramos aquí con otro problema, enorme, de fondo, que concierne a la prelación verbal del conocimiento de las cosas. La unidad aprehensiva primaria aún no disocia, no separa el mundo objetivo de la objetivación de conciencia. Al distanciarse —*diaíresis* o división aristotélica—, “la cosa se convierte en ‘objeto’ de la razón”. A esta conversión la denominó Thomas de Sutton *verbum* (1954, cap. 2).

En realidad, no salimos del campo operativo del lenguaje, en el sentido tomista. Coseriu recuerda que la *energeia* aristotélica es en Humboldt *Tätigkeit*, “actividad creadora”, la cual presupone la potencia o *dynamis* interior capaz de producir algo independiente de ella, según se realiza en el proceso operativo circunstanciado (1996a, 19; 1977, 21).¹ Es el concep-

¹ En tal sentido, el concepto de *energeia* ya anticipa los actuales de exaptación, emergencia y *enacción*. Estas denominaciones son glosas del dinamismo interno de la conciencia, el cual embroca, en el lenguaje, su actuación efectiva y según el proceso desarrollado. De esta efectividad depende que lo efectuado (*ergon*) resulte o no paradigma, lo cual ya presupone intersubjetividad.

to ya citado de *ergon* o producto (*Werk*) que contiene en sí el proceso o dinamismo creador (Coseriu, 1976, 19). Esta actividad difiere de la práctica o actuación simplemente reproductiva (*pratein*), aunque también la induce. Es la *poíesis*, el hacer operativo del proceso. Coseriu ve en él lo específico de la actividad humana: la libertad creadora de algo nuevo y la técnica de ahí derivada, de su modo de producción, que se convierte en ejemplar y paradigma de lo reproducido. La *dínamis* y la *energeia* son “la libertad junto a la historicidad, el hacer junto a la técnica, lo inventado junto a lo transmitido, junto a lo aprendido y repetido” (Coseriu, 1996a, 21). El concepto de “conocer como hacer” sustituye por primera vez en Grecia al de “conocer receptivo”, recuerda Croce comparando filosofía y poesía con prelación de esta respecto de la tendencia hacia lo universal e infinito de lo finito e individual (Croce, 1951, 9).

Síntesis cognoscitiva

Tal es para nosotros la síntesis cognoscitiva que Coseriu formula partiendo de Aristóteles y su reinterpretación humboldtiana, a la cual se añaden, desde el tradicionalismo aristotélico, el intuicionismo fenomenológico, así de Kant como de Husserl, más la dialexis de Hegel, y derivaciones de estos precedentes en la explicitación estética y poética de Croce, la fenomenológica y lingüística de Bühler, Hjelmslev, y la reducción formal de Saussure (Coseriu, 1978a, 50). Pero esto presupone considerar, a su vez, comprendido en ello, el trasfondo de la Filosofía desde sus orígenes, la relación inmersa en la *dínamis* (potencia), la *energeia* (actividad), y *lo ergon* (subrayamos el carácter neutro de la palabra), el producto (Coseriu, 1996a, 22) —el texto—, es decir, la distinción coseriana de lo universal, lo histórico y lo individual de toda forma y, por excelencia, del lenguaje. A la universalidad corresponde aquí “el hablar general”, la *energeia*, “el poder hablar en general” y “lo hablado en general (la totalidad de todos los “textos”)”; a lo histórico, el “habla concreta”, “el habla virtual (el habla que se habla)” y el “habla abstracta (que no ocurre empíricamente)”; y a lo individual, determinado: “lo que uno expresa”, el *discours*, “el acervo lingüístico individual” y “el texto” (Coseriu, 1996a, 23; 1981, 272-273).

La relación lógica de la forma interna del lenguaje entre lo universal tipificado y la realización individual concreta en cada caso de habla es el

ÍNDICE

Preludio	7
Introducción	13
Un precedente ontopeético: Paul Valéry	17

I

VIGOR OPERATIVO DE LA MENTE

<i>Verbum mentis</i>	25
<i>Virtus operativa</i>	27
Pensamiento tropológico	28
Síntesis cognoscitiva	32

II

EUGENIO COSERIU: PERSPECTIVA GNOSEOLÓGICA

Decir antepredicativo	37
Un tono fundamental	42
Urgencia nativa del nombre	45
El signo se significa (textualiza)	49
Semiosis predicativa	52
Ósmosis perceptiva	55
Relación copulativa	57
Base nominal dicente	61
Resonancia fono-gráfica (Antonio de Nebrija)	67
Ilación interna	72
Voz Activa	77
Fono \frown sema	79
Una luz fónica	83

Devenir de la lengua.....	87
Correlato neurológico.....	90

III
HORIZONTE EPISTÉMICO DEL COGNITIVISMO

La cronogénesis de Gustav Guillaume.....	103
El esquematismo gramatical: Ronald W. Langacker.....	107
Asimetría de lenguaje y pensamiento: Ray Jackendoff.....	112

IV
NÚCLEO ENERGÉTICO DEL LENGUAJE

Lexema.....	123
Común estructura cognitiva.....	128
Prelación ontológica.....	131
Doble esencia verbal.....	133
Condición decible inmanente.....	144
Salto cualitativo.....	149
Idea-palabra.....	161
Horizonte de integración proyectiva.....	162
Resumen.....	166
Tropos.....	168
Ontología acústica (¿cuántica?).....	171
El alofón.....	181
A priori de naturaleza.....	183
Un significado prolativo.....	185

V
EUGENIO COSERIU: PERSPECTIVA HISTÓRICA

Forma del pensamiento.....	189
Predicado energético (Wilhelm von Humboldt).....	189
Impulso infinito del significado.....	195

Factor potencial inherente	201
Deixis eidética.....	201
Triple juicio del lenguaje	203
Génesis poética	207
Ideal trópico del algoritmo.....	212
Significado trascendente	217
Eones	220
Función rapsódica	221
Solapamiento algorítmico (Noam Chomsky).....	224
El queón (q ⁿ)	229
Presupuestos gnoseológicos (Lenguaje y poesía)	232
Presupuesto hermenéutico.....	232
Presupuesto fenomenológico.....	232
Verdad ontológica	240
Un universal individuo	243
Presupuesto cuántico-cualitativo.....	247

VI

POTENCIA ATÓMICA DEL PENSAMIENTO

<i>Fecunda fuerza formadora</i>	251
Virtualidad significativa	252
Dinamismo esencial	258
Forma eidética.....	263
Rotación lógico-lingüística	266
Fórmulas del lenguaje.....	269
Kant, ¿rapsoda?	271
Transcendencia analógica	279
Voz germinal de la conciencia	283
Función expresiva originaria	290
Paradojas de la enación cognitiva.....	297
Fundamento del lenguaje (Ángel Amor Ruibal).....	303
Signo atómico.....	305
A priori de correlación.....	307
Luz emergente, graduada	313
Tensión creativa	318

VII
METABOLISMO DEL CONOCIMIENTO

Proceso fórico (quantum lingüístico).....	327
Espacio-tiempo proyectivo (metáfora conceptual).....	330
Ponderación cognitiva.....	336
El campo mental.....	340
Categorías y prototipos.....	345
Espacio-tiempo proyectivo (metonimia).....	351
Trasfondo aristotélico del cognitivismo.....	355
La metáfora geométrica (Klaus Heger).....	365
El criticismo fórico de Nietzsche.....	372
Crítica del criticismo nietzscheano.....	377
Plusvalía onto-poética.....	382
Fundamento poético del lenguaje.....	386
<i>Poíesis</i> del conocimiento (José Ortega y Gasset).....	389
Línea de flotación semántica.....	405
Potencia atómica del lenguaje.....	411
El símbolo perdido: poesía y matemáticas.....	424
El <i>nombre auténtico</i>	429
Apariencia de la poesía.....	439
Relación mínima inherente.....	441
Mutación cualitativa.....	443
Errancia metafórica.....	452

VIII
PRELACIÓN SINGULAR CREADORA

El infinito poético.....	457
Síntesis onto-poética.....	467
Un ritmo universal interno.....	477
<i>Dictio mentis</i>	484
<i>Poíesis</i> primordial.....	487
Breve semblanza del cerebro.....	495
Referencias.....	507